

El sentido de la vida

En los sistemas orgánicos, en los organismos vivientes, cada parte cumple una función. El sistema digestivo obtiene nutrientes de los alimentos, el corazón bombea sangre, los pulmones extraen el oxígeno del aire, etc. Ninguna parte está de más. Todos los órganos son necesarios para la continuación de la vida individual y de la especie. Muy probablemente el hígado no se pregunte por el sentido de su vida, pero es claro que lo tiene. Aunque no lo sepa, su trabajo sirve a un propósito mayor.

Algo muy distinto – aparentemente – sucede con los sistemas inanimados, con las cosas en general. Al menos desde la visión que sobre ellos nos dan las ciencias oficiales o reconocidas, no se advierte muy bien cual es su función o la necesidad de su existencia.

La ciencia nos da la siguiente visión sobre el origen del universo: parece que hace mucho tiempo hubo una gran explosión, a partir de la cual la materia y la energía comenzaron a expandirse en el espacio. Las nubes de hidrógeno (la materia más simple que existe) se condensaron por acción de la gravedad, y así nacieron las estrellas. Estas comenzaron a emitir luz debido a la fusión nuclear del hidrógeno, y como subproducto de dicha fusión se formó progresivamente el resto de los elementos conocidos. Así aparecieron luego los planetas, etc., etc.

El punto es que no se advierte ninguna relación de necesidad en el desarrollo de toda esta materia inanimada. ¿Por qué y para qué se produjo todo este largo proceso? Aquí, a diferencia de lo que ocurre al estudiar un ser vivo, nos cuesta mucho entender cuál puede ser la función de las estrellas, la de la luz, la de los planetas, etc. La ciencia nos describe una serie de relaciones de causa y efecto, pero nada nos dice sobre el posible significado, o el posible propósito de este desarrollo.

Otro tanto ocurre si tratamos de encontrar un sentido o un propósito para la existencia de la vida en el universo. A partir de la visión que nos da la ciencia, la existencia o inexistencia de esto que llamamos vida parece ser equivalente. La vida no es necesaria para el universo, desde esta perspectiva. Algunos incluso han afirmado que la vida surgió en nuestro planeta por obra del azar. Desde esa concepción, la vida no es necesaria, y el universo carece de sentido. ¿Será así el universo? ¿Vivimos en un mundo muerto, carente de propósito y de unidad?

Cambemos ahora el punto de vista, y analicemos la siguiente hipótesis: **“el propósito del universo es el desarrollo de la vida”**. En principio no se advierte por qué ni para qué tendría el universo semejante propósito. Por otra parte, al pensar de este modo, estamos considerando al universo como si se tratase de una persona, algo similar a lo que hacen los creyentes con la idea de Dios. Esto a primera vista no parece muy coherente, pero se puede aceptar como una licencia provisoria, si nos ayuda a pensar al respecto. Si el propósito del universo fuera la creación de la vida, una de las formas de lograrlo sería produciendo la serie de hechos que hemos descrito anteriormente. Esto es, formando estrellas, que luego formarían planetas, y regulando las condiciones ambientales para que los seres vivos puedan surgir, evolucionar, y extenderse.

Para perfeccionar nuestra hipótesis, formularemos otra hipótesis previa. Esta dice así: **“el propósito de la vida es el desarrollo de la conciencia”**. Esta hipótesis puede defenderse con el aporte de gran cantidad de datos y observaciones, que muestran

cómo la vida fue evolucionando a través de millones de años, produciendo seres vivos de complejidad creciente, que fueron cada vez más concientes de su medio inmediato y en la misma medida acrecentaron sus posibilidades de sobrevivir y reproducirse. Así llegamos hoy al ser humano, que lucha en ese mismo sentido, y parece estar a punto de independizarse de las condiciones físicas de su mundo de origen. Naturalmente, nada indica que el ser humano sea el eslabón final de esta cadena.

Por carácter transitivo llegamos entonces a la hipótesis final: **“el propósito del universo es el desarrollo de la conciencia”**. Continuando con nuestra personalización del universo, podríamos preguntarnos “¿porqué querría el universo el desarrollo de la conciencia?”. Tal vez no hace falta que “quiera”. Tal vez es simplemente algo que le sucede al universo, que cada tanto se duerme y se despierta como le pasa a cada uno de nosotros, sin que lo hubiéramos requerido así. Esto pondría al universo en la categoría de los seres vivos, solo que en una escala muy diferente. No olvidemos que se trata de una hipótesis. Pero no es menos hipotética la visión que nos entrega la ciencia. ¿O acaso sabe alguien fehacientemente qué fue lo que pasó hace millones de años, o qué está pasando ahora a millones de años luz? ¿Quién puede asegurar que no existan “alrededor nuestro” otras conciencias, otras mentes superiores? ¿Porqué no podría existir una mente en “Gaia” (nuestro planeta azul)?. Si de hecho sólo percibimos la conciencia propia, si no somos capaces de percibir ni siquiera la conciencia de nuestros semejantes, nada podemos afirmar ni negar sobre la posible existencia de otras conciencias que, por alguna razón, no se comunican con nosotros. ¿Nos comunicamos acaso nosotros con las amebas?

Ahora nos encontramos con dos hipótesis -dos visiones- sobre el universo francamente antagónicas: una que nos presenta un universo inanimado donde somos sólo un accidente pasajero, y otra que nos presenta un universo vivo en el cual cumplimos una función.

Ya que ambas son sólo hipótesis, y carecemos de datos suficientes para asegurar la validez de una u otra, podríamos abandonar la pretensión de objetividad, y pasar a considerar qué es lo que nos pasa como personas al ubicarnos a nosotros mismos dentro de una u otra de estas posibilidades. Quiero decir que, en vista de la ausencia de datos, entramos en el terreno de la creencia o de la intuición.

Si pensamos acerca de nosotros mismos dentro del marco de un universo inanimado, donde nuestra propia existencia es producto del azar, ¿Qué sentido podemos encontrar en nuestra vida individual? ¿Por qué razón tendríamos que esforzarnos por “progresar” en algún sentido? ¿Podrá tener nuestra vida algún tipo de trascendencia mas allá de la muerte física? ...Poco faltará, luego de nuestra muerte, para que todos los que nos conocieron en vida mueran también, y así todo recuerdo de nuestra existencia será barrido de la memoria colectiva (como máximo) en unas pocas decenas de años. Aún la sobre vivencia de la especie es incierta dentro de esta concepción inanimada, y si la vida en este planeta fue producto del azar, es poco probable que ese proceso azaroso se haya dado también – y simultáneamente – en otros mundos. Por lo tanto es poco probable que exista un numero importante de otras inteligencias en el universo. En este caso, lo más probable es que estemos prácticamente solos en este punto del espacio y el tiempo. La vida carece de necesidad y sentido, en esta perspectiva. Por lo tanto, también nuestra vida individual queda reducida al nivel de un esfuerzo absurdo. Podremos ilusionarnos provisoriamente con algún sentido pasajero – como una relación de pareja, hijos, etc. –

pero tarde o temprano, cuando el otoño llegue a nuestra vida, sentiremos un oscuro vacío por delante. No hay sentido en la vida, si **todo** termina con la muerte.

Desde la otra perspectiva la vida individual se percibe de manera diferente. La vida en general es valiosa, y tiene dirección y sentido. La vida es lo más valioso que hay en el universo. La vida constituye el sentido del universo. Y el desarrollo de la conciencia constituye el sentido de la vida. Así se justifican y amalgaman los esfuerzos de tantos y tantos seres vivos que han luchado y trabajado afanosamente por sobrevivir en las distintas eras geológicas. Esta perspectiva tiene la gracia de dotar de sentido a toda forma de vida en el universo. Desde las amebas, pasando por los dinosaurios, los mamíferos, etc. hasta llegar al hombre. Por otro lado, todo parece indicar que procesos similares a los que condujeron a la aparición de la vida en nuestro planeta deben haberse producido antes en muchos otros puntos del universo “conocido”. Tomando en cuenta la cantidad de estrellas existentes en el universo, su edad promedio en comparación con nuestro sol, y la probabilidad de existencia de planetas similares al nuestro en dichas estrellas, lo más probable (desde esta perspectiva) es que existan en el universo numerosas razas de inteligencia y conciencia superiores a la nuestra, así como otras de inteligencia similar, y seguramente otras en etapas preliminares del desarrollo.

Desde el segundo punto de vista, que afirma que “el sentido del Universo es el desarrollo de la conciencia”, la (propia) vida individual cobra un renovado sentido, así como cobra sentido la lucha o el trabajo que algunos llevan adelante con el objeto de elevar el nivel de conciencia del hombre. Porque es claro que no se está trabajando simplemente por dignificar o enaltecer al ser humano, sino que se está en resonancia con un proceso universal que viene desde mucho antes y que va mucho más allá de la existencia de la especie humana, pero al cual el ser humano puede contribuir de manera significativa... si es que triunfa la luz sobre la oscuridad en la conciencia del hombre.

Daniel León
21-03-04